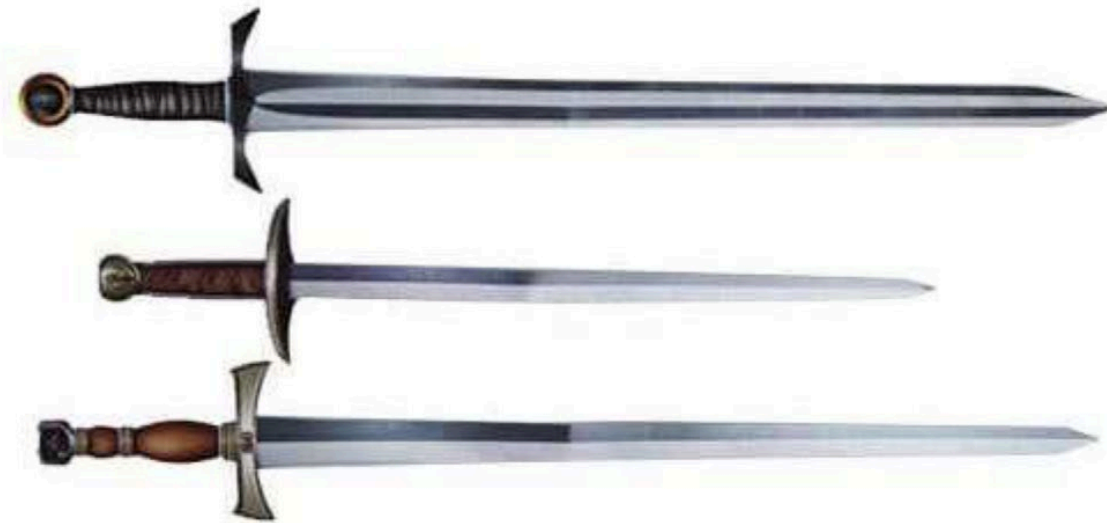


El amo de mañana, comanda desde hoy, Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 857 - Martes 2 de Diciembre 2019 - 11h02 [GMT +1] Lacanquotidien.fr



Ópera

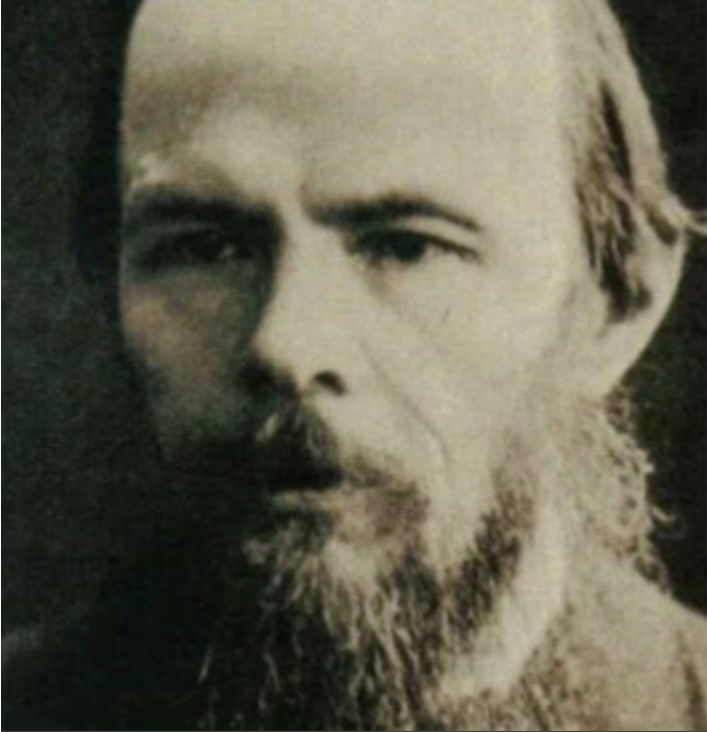
EN AVANT

De la Isla del Diablo a la Isla del Diablo simplemente

(In)actualidad candente, la crónica de Nathalie Georges-Lambrichs

¿Por una intimidad política?

Por Florencia Cadet



De la Isla del Diablo a la Isla del Diablo simplemente
(In)actualidad candente, la crónica de Nathalie Georges-
Lambrichs

Coincidencias de tiempos

Dos años después *Del asesinato*, considerado como una de las bellas artes, *Madame Bovary* fue el emplazamiento de la primera enfermedad transmisible textualmente. El año es 1856, el año en que nació Freud.

El affaire Dreyfus estalló el 5 de enero de 1895. Freud está a punto de firmar sus *Estudios sobre la histeria* con Breuer. Ya ha escrito y ha decidido guardar su "Proyecto" para sí mismo.

Hoy nos gustaría situar el psicoanálisis entre las lunas antiguas, y no podemos

asegurar que esta luna vieja - es una luna vieja, tan vieja como el mundo - no eclipse a las otras con su cegadora claridad.

Freud causó un escándalo. No tanto por su acto: acomodando su oído a las afirmaciones de las llamadas mujeres histéricas, aunque desató los poderes de la palabra reforzada y generó un nuevo tejido cicatrizado. Descubriendo en el corazón de las reminiscencias reprimidas la cuestión sexual, escuchó sin retroceder la sexualidad infantil vinculada, incluso diría consanguínea, a la auténtica actividad del investigador. ¡Ese fue el escándalo! Y la Viena de esa época, aunque desalinizada en más de un sentido, no resistió.

Freud lo escribió enseguida: no había descubierto nada que las enfermeras, niñeras y otras amas de casa no supieran todo el tiempo. Por lo tanto, no era tanto la observación lo que era importante para él, sino encontrar la formulación correcta de los fenómenos para lograr su consideración científica. "El niño es un perverso polimorfo" se convirtió en un axioma en su pluma. Así producida, la cosa ya no podía volver a la nada de la que, según lo que se supone que piensa la gente buena, nunca debería haber salido.

Stefan Zweig citó, en su biografía de María Antonieta, las palabras del cuidador Simon transmitidas por Hebert. Simon había pillado al Capet de ocho años masturbándose. Este último le habría confesado que había sabido lo de su madre y su tía. Escalofrió de horror, ira justa, tormento y castigo.

Fuera del silencio donde deberían haber permanecido acurrucados, estas exacciones ordinarias o extraordinarias, una vez lanzadas al público, recaen sobre el autor o el perpetrador, todo es uno, cualquiera que sea su talento y genio.

A la luz artificial del cine -otro contemporáneo del psicoanálisis- se "revelan" a plena luz del día, haciendo olvidar al espectador que es él el que está en el cuarto

oscuro, de otra manera solo que en el teatro: como, por ejemplo, la locura incestuosa del padre en *Festen*.

Pero era un nuevo discurso el que Freud quería fundar, extendido entre el ideal científico y la literatura, así como las artes, que siempre fueron precursoras. Había colocado su disciplina entre los dos ejes de la civilización, la tragedia griega y Moisés. El psicoanálisis no debe eludir lo que le correspondía: esclarecer la primera mentira del histérico, no sin la ayuda de los conocimientos del artista, considerado por sus obras - el hombre no siempre tiene el favor de su admiración, como atestigua el estudio freudiano "Dostoievski y el parricidio". Por lo tanto, los psicoanalistas sólo tendrían que atenerse a los hechos de su práctica más acá del espejo, y a la tarea de pasar de lo indecible al saber.

De malentendido en malentendido, el psicoanálisis se impulsó con Lacan en un escenario de París. Rápidamente se correlacionó con una Escuela, cada vez más profana y acogedora de las disciplinas clásicas y vanguardistas, despertando resistencias en la medida de las cuestiones que plantea, que se reducen a una: el caso que se puede hacer de la responsabilidad de cada uno, el asidero que se puede hacer valer antes de que se conglomere con sus semejantes para exterminar al prójimo.

El tamiz

En su curso "El lugar y el lazo", el primero del siglo XXI, Jacques-Alain Miller reunió los discursos y la topología de Lacan. En todos los lugares el lazo analítico está en potencia; sólo se trata de provocarlo allí, en un margen solidario pero ajeno al campo que Philippe Sollers ha llamado *la guerra del gusto*. El psicoanálisis ha formado y sigue formando psicoanalistas que reinventan la práctica de la que ellos mismos son los efectos, y dan testimonio de ella más allá del disgusto, como mencionó Laurent Dupont en su testimonio de AE*.

¿Qué es lo que pasa en un análisis, dónde y cómo atraparlo? Circulan retazos y piezas, a riesgo de dispersión, de fetichismo; quién ha hecho un pedazo de ello, quién miente sobre ello, quién guarda silencio por modestia o preferencia por lo escondido o lo secreto. Quien se escabulle, quien se exhibe. Si André Gide, Boris Vian, Georges Bataille, Raymond Queneau no mantuvieron oculto su interés por lo freudiano, si lo experimentaron durante un corto tiempo, esto sólo reforzó su interés por ser escritor. ¿No fue la concesión del Premio Goethe a Freud una forma de reabsorberlo con su trabajo en la literatura, y su invento terapéutico en la psicología general?

Por el momento, gracias a Jacques Lacan, luego Jacques-Alain Miller que durante mucho tiempo expuso cómo podía leerlo, lo freudiano no está muerto: los síntomas abundan, pero encuentran una solución.

En cuanto a las artes, las bellas y no tan bellas, monumentos iluminados de la sociedad del espectáculo tempranamente estigmatizados por Guy Debord, que se enriquecen de ficciones, historias y testimonios, cada uno más auténtico que el otro. Debord se adelantó nueve años a Jancsó, que hizo de *Vices privés, virtues publiques*, un provocador, como se dijo en su época, es decir, osando de escenas dudosas con fuentes discutibles inspiradas en el misterio de los amantes de Mayerling, por una obra y no una tesis, una obra ofrecida como un espejo - esta invención del diablo cuya estructura Lacan escrutó - a su público.

La Société du spectacle es contemporánea del seminario D'un Autre à l'autre. No hablemos de ello, nos lo sabemos de memoria, como el affaire de Dreyfus, del resto, ya nada puede sorprendernos. De lo contrario, el poder de la represión que queda de una (in)actualidad candente.

Un diablo puede esconder a otro.

Así que Polanski eligió dirigir a *J'accuse* hoy. Co-escribió el guión con Robert Harris, autor de *D.*, una novela publicada en francés por Plon en 2014, para gran disgusto de los historiadores para quienes la película aún no se ha realizado, cualesquiera que sean sus inmensas cualidades.

La advertencia habitual se subvierte extrañamente en la película: "todos los personajes son reales". Eso se entiende: los personajes son personajes. Llevan los nombres de las partes involucradas en el caso. Podemos debatir ad infinitum si los retratos son exactos o no. El hecho es que, "al final", como decimos, juzgaremos un caso en primera instancia y en apelación, que no sabremos nada de ellos que no conozcamos, y que sería un error descuidar lo que son los personajes, es decir, los servidores de su autor, los representantes oficiales de las representaciones que el autor tiene delante de él, los títeres de su creador que quiere transmitir y olvidar en el mismo movimiento que no pueden respirar el mismo aire que nosotros, alimentados como están por el artificio.

Los personajes son máscaras, el mundo, un baile en la ópera; ningún encuentro se le escapa, nos dice Lacan, con Alphonse Allais.

Roman Polanski los pintó a su gusto con su inimitable saber hacer y sería muy deshonesto no decir cómo su película me pegó en el fondo de mi silla desde la primera imagen hasta la última, casi en estado de apnea.

Eppure, hoy en día, es como si tuviera que añadir que, en el fondo, todavía no hay mucha diferencia. Lo esencial está en otra parte. La fuerza del deseo de Freud me parece diez veces mayor, que ha hecho y sigue haciendo de cada uno de nosotros, mientras sea un analista, una ópera, o un lugar de transformación de la cacofonía ambiental, del ruido y la furia shakesperiana, del silencio y el llanto bergmanianos, por medio de los raros nadadores que son las palabras, subiendo

por grandes abismos (restos del naufragio de una nave en *La Eneida*) para evaporarse al desnudo y caer como lluvia, boyas e hitos si nos acercamos a ellos sin prejuicios, probablemente para drenar nuestras fuerzas tetanizadas por las oleadas de la imaginación.

En el mismo momento en que se ofrece el antisemitismo como víctima en París, en Viena, un judío que ha estado marcado por él desde su más tierna infancia, habiendo visto a su padre soportar la afrenta del antisemita sin luchar, se atrevió a desafiarlo. Vincent Hugué, en L'Express de 27 de diciembre de 2015, expuso claramente el contexto político y social francés del asunto: "Léon Daudet castiga la tez "color traicionero" de este "naufragio del gueto". Y Édouard Drumont persiste en destilar su descaro en las páginas de la abyecta *Libre Parole*. En cuanto al diario La Croix, el garante cristiano de la ira antisemita, ya reclamaba el estatus de "el periódico católico más antijudío de Francia". [...] Aquí está el desafortunado Dreyfus, un exalumano de la École Polytechnique de la burguesía judía de Mulhouse, aplastado en el vicio de las neurosis hexagonales. Asesinada por la debacle de 1870 y la pérdida de Alsacia-Lorena, la patria de Juana de Arco y Napoleón está ebria de sueños de venganza. Necesita un salvador - el ejército - y un enemigo desde dentro. Será un judío, el único que servirá en el Estado Mayor.

»

Una camarilla, por lo tanto, en el poder y en la acción, en solidaridad con sus intereses menos declarados, una camarilla que sella sus torpezas y sus intereses en el pedestal de sus ideales, una metáfora querida por Freud para quien el yo es una camarilla.

El psicoanálisis no evitó la guerra, aprendió de ella para siempre. En un contexto actual en el que la pedofilia, el acoso, la violencia y los crímenes contra las mujeres están en boca de todos, a veces pareciendo, como el árbol el bosque, esconder los campos de batalla -que es la peor prueba que se puede hacer a las

mujeres- en esta acumulación que parece prefigurar el fin de los tiempos, el affaire Dreyfus vuelve, a través de un artista que se ve ensombrecido por la íntima y sulfurosa complejidad del hombre que lo alberga y apoya.

Del lazo entre el hombre y el trabajo, Freud sólo dice una cosa: no hay interés.

Me gustaría cambiar la pregunta y decir la alegría que sentí cuando leí, al final de la película de Nakache & Toledano, *Hors normes*, que la mitad de las ganancias de la película fueron a las asociaciones que son los verdaderos personajes de la película - a las que magníficos profesionales, y otros actores de sus vidas, prestan sus cuerpos. Ser a la vez espectador y activista es raro, uno respira mejor.

Hay muchas maneras de redimirse: Eric Laurent, Bernard Sergent y Pascual Torres han abordado el tema en su trabajo sobre el *Satyricon* de Fellini y el *Satyricon* de Petronius (que se publicará próximamente). El psicoanálisis es permanente y radical. Para que nazca la boca analisante y para que su dueño no la sacrifique a ninguna de las deidades, se le pide a ésta que ponga su mano muy regularmente en la billetera, un medio adicional de reservar cualquier posibilidad de redimirse de sus desórdenes, negligencia, ignorancia, pasiones y excesos, ordinarios o extraordinarios, como esta tortura a la que la Inquisición llama la pregunta.

En un momento en que las cortes están cazando a los herederos insignificantes de Gilles de Rais, la literatura infantil está retrocediendo ante el lobo: en algunas versiones de Caperucita Roja, se ha vuelto vegano. El Capitán Haddock, para la televisión, tuvo que cambiar su whisky por un cóctel de té de hierbas y tranquilizantes. Así es el mundo. El Vizconde de Valmont escribió al presidente de Tourvel que no era su culpa. La pregunta, con Freud, ha pasado a ser otra. Diremos con Michel Leiris, de niño: "rriendo".

* Analista de la Escuela (AE)

Traducción de Pablo Reyes



¿Por una intimidad política?

Por Florencia Cadet

Una mujer habló de una manera diferente. Su cara parecía concentrada, sus rasgos parecían dibujados por la fatiga y por la aparición de un nuevo refrán con el que lidiar. Un dicho cargado por la fuerza de desvelar una fractura íntima. Un dicho

que da más cuerpo a un momento político inaugurado por #MeToo. Adèle Haenel habló en el sitio de información Médiapart, y me conmovió. La garganta se cierra. Un escalofrío acompaña a la precisión de su tono y su expresión. Una atención inusual es atraída por su discurso. ¿Cómo convoca esta emoción el analisante?

¿Y qué pasó? Esa cosa tan tonta y conmovedora que los analisantes experimentan en ciertos momentos de su análisis: era hablar desde un lugar que hasta entonces se había mantenido alejado, rechazado o puesto a distancia. Desde un momento traumático, estaba haciendo un discurso político ante nuestros ojos y nuestros oídos atónitos. A diferencia del analisante, su intimidad sufriente tomó inmediatamente un giro político, debido a su notoriedad.

Mientras observaba su testimonio, también pensé en el riesgo de indecencia. Me pregunté, cuando empezó a leer la carta escrita para su padre, si su testimonio se volvería embarazoso y desvergonzado. No fue, por la gracia de un momento político listo para escuchar que una nueva voz estaba naciendo.

A veces me desconcertaba la cuestión del final del análisis y pensaba: ¿no es éste el ejemplo de una voz de salida? ¿Cuándo puede la intimidad encontrar una forma de resonar en la política? Esta pregunta se ha abierto desde el testimonio de Adèle Haenel: ¿es una voz de salida del análisis la producción de la intimidad política? Y ahora se trata de dejar de lado la pregunta para que el análisis pueda continuar sin un razonamiento excesivo...

Traducción de Pablo Reyes

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Pablo Reyes
